



SEGUNDAS TEMPORADAS

EL FUNCIONAMIENTO INTERNO DEL RITMO DE UNA SERIE HA DE MANTENERSE DE UN CAPÍTULO A OTRO. MÁS COMPLICADO ES QUE ESA MAQUINARIA FUNCIONE SIN DESPERFECTOS DE UNA TEMPORADA A OTRA. DE NO SER ASÍ SE CUMPLE EL TÓPICO DE LAS SEGUNDAS PARTES

DOMINGO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

Hace un par de semanas, en este mismo suplemento, Álvaro Delgado-Gal insistía, con razón, en la desmesura y amaneramiento que caracteriza la segunda entrega de *Mujeres desesperadas*. Es ley de vida, tanto para los fichajes deportivos como para las estrategias seriales: lo difícil es la segunda temporada. Sin embargo, cuando el aceleramiento es el elemento fundamental de la serie desde su inicio, la segunda entrega no puede por menos que resultar llamativa. Y no me refiero a la histeria colectiva que acompaña a Jack Bauer y sus hiperactivos amigos y enemigos de *24*, sea la temporada que sea. Estaba pensando sobre todo en *Queer as Folk*. Porque, es cierto, ahora queda fenomenal para compensar la ñoñería de Meredith, la protagonista y personaje menos interesante de *Anatomía de Grey*, pero, ¿qué ocurrirá cuando se cumpla la ley de la degeneración y *Queer as Folk* se acelere aún más, si es que resulta posible?

En *Yo ya he estado aquí. Ficciones de repetición*, Jordi Balló y Xavier Pérez afirman que, en el mundo de



EL CINE TAMBIÉN HA SUCUMBIDO

AL HECHIZO DE LAS SERIES, Y EL MISMÍSIMO TARANTINO (A LA IZQUIERDA) RODÓ EL ÚLTIMO CAPÍTULO DE LA QUINTA TEMPORADA DE «CSI LAS VEGAS». ABAJO, DOS DE LOS PROTAGONISTAS DE «CASO ABIERTO», QUE SE CONFORMARÍAN CON UN CAPÍTULO DIRIGIDO POR ALMODÓVAR

las historias seriadas, «cuanto más se pongan en peligro los elementos invariables, más placer hallaremos en recuperarlos cuando se hayan podido exorcizar». El problema consiste en que muy a menudo las segundas temporadas impiden tal recuperación y, cuando lo hacen, ya no es lo mismo, con lo que el placer del reconocimiento interrumpe su discursar paralelo al placer de la sorpresa. Surge entonces otro tipo de placer, el de lo grotesco, el de la hipertrofia y la degeneración de los estereotipos. Un placer ciertamente morboso, pues su origen se encuentra en los problemas que tienen las continuaciones para mantener la dialéctica de novedad y repetición que define a toda narrativa serial. Ello es lo que explica los pocos riesgos que se corren últimamente con las nuevas temporadas, y el hecho de que *24*, una serie que es pura repetición, haya sido la gran triunfadora de los premios Emmy da buena prueba de ello.

JUEGOS DE LÍMITES. Por supuesto, este asunto de las segundas temporadas y su facilidad para caer en lo grotesco remite de modo global al